



Descripción de la Obra

J-05 Verónica Agreda

IG: @ veroagreda99

Cotoperiz, Margarita

Tema: El confitero Ernst Weitz, un inmigrante de Polonia

Resumen:

Conocido con el nombre de Toronto, esta golosina de chocolate venezolano es la creación de un polaco que salió de su país huyendo de los nazis y el destino lo trajo a endulzarnos la vida a los venezolanos. Es por ello que quise retratar en un dibujo.

Ernst Weitz salió de Polonia justo antes de la invasión nazi. Vino a Venezuela con apenas 19 años de edad, consiguió convertirse en un aprendiz de confitero a nivel industrial, en la ciudad Austriaca de Viena donde aprendió algunos de los secretos que más adelante serían su oficio y la pasión que él desarrollaría en su vida y cada vez que le preguntaban si volvería a su país, contestaba: “Salí del Canal de la Mancha con destino a Maracaibo, Venezuela, huyendo de la guerra y nunca más pensé en regresar”. Llegó al Zulia con un contrato que le dieron los que eran sus jefes en Viena, pero al poco tiempo se mudó a Caracas, trabajó en la pastelería La Vienesa en Sabana Grande y él no sabía mucho de eso. Lo de él eran los procesos industriales. Sin embargo, al poco tiempo Ernst entró a formar parte del equipo inicial de una de las más grandes industrias venezolanas y la más importante del área de confitería, Industrias SAVOY. En 1942 eran tres hermanos y un pequeño equipo. Todo era muy rudimentario y trabajaban hasta 24 horas al día para lograr los primeros productos.

El Ping Pong fue uno de sus primeros éxitos. Se comenzaron a vender en latas de dos kilos y medio y en las pulperías al detal, pero al poco tiempo vieron que el producto similar americano se empaquetaba en bolsitas y se vendía mucho. Entonces comenzaron a construir la maquinaria necesaria para hacer ese nuevo empaque. Cada producto era un reto. “En Savoy trabajé en tres ocasiones pero siempre me tocaron las verdes”, recuerda sonriendo.

De esa forma, desarrollar maquinarias, procesos, manejar temperaturas y empaques, resolver problemas y convertirlos en productos de consumo masivo fue su principal aporte en los inicios y que en el resto de su vida sería su gran pasatiempo. “Ese era mi problema- reflexiona a sus más de 90 años – para mí no era un trabajo, era un pasatiempo. No sé hacer otra cosa que no sea desarrollar productos, buscar soluciones e inventar cosas”. Es así como este chocolatero polaco-venezolano estuvo involucrado en el desarrollo de uno de las golosinas que sería la bandera de la Industria SAVOY y parte de nuestra cultura de grandes y niños: el Toronto.